

OPOSICION:

REPORTAJE

LAS MUJERES IRRUMPEN, MARCANDO EL CAMINO



El veredicto es unánime: el Caupolicano de las mujeres del 29 de diciembre marcó un hito. Desde luego, puso el toque de optimismo para cerrar el año opositor con ánimo alto y contribuyó a alentar esperanzas sobre lo que ocurrirá en 1984. Se siguió hablando de él por días y semanas. Es también consenso que fue un acto profundamente político. Para muchos uno de los actos más importantes de la Oposición en diez años. Como era de esperar, sin embargo, la prensa gobiernista prácticamente lo ha ignorado. Como alguien comentó, "ese mismo silencio es elocuente: todo fue impecable y no tuvieron nada que sacarle".

Paradójicamente, una vez más, la opinión pública extranjera podrá estar mejor informada de lo sucedido. Los corresponsales enviaron sus despachos destacando esta entrada en escena masiva de la mujer chilena en el escenario político. Así la vio en resumen el periodista de la agencia española EFE y director informativo de Radio Carrera, Senén Conejeros: "Es la primera manifestación de las mujeres en los últimos años, que además de romper los marcos tradicionales de una reivindicación feminista, fue capaz de proyectarse en el campo de una acción política con mayúsculas, con sentido crítico, pero

con mucha esperanza en el futuro. Una de las cosas más importantes fue la unidad demostrada por las mujeres de todos los sectores. El acto fue de gran calidad no sólo en el contenido de la idea desarrollada en el libreto, sino también en la forma que fue entregada al público mediante una muy cuidada y acertada selección de los elementos artísticos".

¿Pero qué hizo posible todo esto? Sin dudas la acción unitaria y decidida de deponer diferencias y luchar en conjunto para poner fin al sistema de muerte impuesto por la dictadura. La historia de lo que fue el Caupolicano del 29 partió a mediados

de noviembre cuando un grupo de cerca de 20 mujeres, reunidas a título personal, decidieron hacer un llamado conjunto "Por la vida". Cerca de mil firmas acompañaron el unitario manifiesto que llamaba a la acción conjunta "hoy y no mañana" para restablecer en Chile una plena y real democracia. Explica la periodista Patricia Verdugo, una de las iniciadoras del movimiento:

— Enfrentamos una emergencia de vida o muerte y hemos decidido luchar por la vida... juntas. Todas juntas. Esa era y es nuestra decisión, la de una veintena de mujeres —de distintos partidos, de distintas profesiones— que en

REPORTAJE

diez años de acción habíamos aprendido a respetarnos y a apoyarnos por encima de que tal partido estuviera en uno u otro bloque... Nosotras ya lo vivíamos. Queríamos compartirlo con las demás y así colaborar como mujeres chilenas a la construcción de una democracia real.

LO QUE NOS UNE

Así nació la idea del Caupolicán. El desafío era enorme. No se trataba de llenar con diez mil mujeres el teatro Caupolicán, en un acto político más. "Para hablar las cosas más claras —dice Patricia Verdugo— los últimos actos multitudinarios de la Oposición se habían caracterizado por gastar más energía sonora en dividirse y ofenderse mutuamente que en cargar pilas unidos para poner fin al Régimen. El desafío era comenzar a construir la unidad real. Y para eso había que trabajar y duro. Comenzamos a convocar a las dirigentes de organizaciones (políticas, sindicales, sociales, territoriales, de derechos humanos) y en decenas de reuniones fuimos trabajando juntas, para descubrir lo que realmente nos unía. El resultado fue ese discurso colectivo puesto en escena: nos une el dolor provocado por este sistema de muerte e injusticia, un dolor que transformamos en conciencia y un temor que transformamos en activa solidaridad; nos une la patria y su historia limpia en que los más —con distintos proyectos— trabajábamos por una democracia más real y participativa; nos une un presente donde suenan alarmas y tenemos la convicción de que el fin de la dictadura es urgente o podemos ser todos víctimas de otra tragedia colectiva; nos une la convicción de que todos somos indispensables para construir con enorme esfuerzo esa democracia."

Otra de las organizadoras Ximena Duque, agrega: "Si nos embarcamos en este desafío fue porque creímos desde el primer momento que nuestra convocatoria interpretaría a la mujer chile-

na. Soy una convencida de que ella es madura políticamente y que en estos diez años de dolor y de muerte han terminado de forjarla como una mujer de coraje. Ahora cuando siente sus más elementales derechos atropellados, reacciona y enfrenta la causa principal: la dictadura y su sistema de muerte". Creo —dice— que "Las mujeres hemos demostrado, y lo seguiremos haciendo que somos capaces de decir 'basta', así como de decir 'pongámonos de pie y juntas rehagamos nuestra patria'".

Miles de mujeres llegaron hasta la reunión tras haber participado de una u otra manera en su preparación. Y las demás hicieron suyos el pensamiento y sentimiento común. "Por eso —comenta Patricia Verdugo— no hubo gritos partidarios. Por eso durante un largo momento se aplaudió de pie la imagen en el telón: todas las banderas partidarias, sin ninguna exclusión, juntas alrededor del emblema nacional".

Para la psiquiatra Fanny Polilarolo, también una de las iniciadoras del grupo: "Dijimos en el Caupolicán y nos dijimos a nosotros mismas que somos capaces de ser políticas. Que queremos y podemos participar en los cambios sociales que con tanta urgencia se necesitan en nuestra patria".

Y concluye: "Al privilegiar la unidad y la cohesión no fue difícil superar los viejos malos hábitos —tan reforzados por este sistema— del individualismo, la desconfianza y la competitividad. La valoración del grupo, la importancia que tuvo para cada una de las mujeres del Caupolicán el sentirnos parte de un colectivo humano que lucha tras un objetivo común, estimuló actitudes positivas, permitiendo superar viejos resquemores, dolores y desconfianza. Así surgió el maravilloso descubrimiento de las mujeres del Caupolicán: el esfuerzo de ser de verdad democráticas, por valorar de verdad el trabajo colectivo y exigirnos de verdad cumplir con los valores de la vida socialista, superando el sectarismo, las ambiciones y el revanchismo generaba una avalancha insospechada de entusiasmo, coraje y creatividad capaz de convertir en un verdadero torrente de fuerza y voluntad

de cambio. Al término del encuentro cuando gritamos con lágrimas de emoción ¡Por la vida! nuestro sentimiento era el de haber descubierto la manera de llegar a ser una fuerza tan grande que pudiera enfrentarse con la muerte y ayudar a derrotarla".

DECISION POLITICA

Otra de las organizadoras, la socióloga Marilú Silva, opina: "Fue el acto político más importante que ha hecho la oposición porque fue una convocatoria que incluyó a todo el espectro de mujeres opositoras, y porque el espectáculo fue capaz de recoger sentimientos, vivencias y anhelos comunes a todas las asistentes."

Esta experiencia puso de manifiesto como la acción unitaria potencia la energía creativa en la lucha por la democracia". También expresa esa idea la periodista María Ester Aliaga: "Diez mil mujeres demostraron en los hechos que es posible construir la unidad para que Chile tenga democracia ahora".

La abogada Fabiola Letelier comenta: "Fue un acto impactante, maravilloso, donde lo más relevante fue el sentido de unidad y la decisión manifestada por las mujeres. Quedó en claro que este



Las diferentes agrupaciones fueron aplaudidas y apoyadas por todas las asistentes".



"No más dictadura, no más CNI, exilio, hambre, muerte... Por la vida, por la democracia hoy y no mañana".

Régimen no lo podemos tolerar más y tenemos que tener cuanto antes una salida democrática. Se dio además en un momento muy importante esa reafirmación de la unidad para lograr esa salida. La participación activa de las mujeres es de importancia capital porque las mujeres son las más afectadas con los horrores de estos años y está en todos los frentes de lucha. Esta iniciativa tiene que seguir adelante".

María Lenina del Canto, dirigente de la Coordinadora y del Memch, también lo califica como "el mejor acto de la oposición en estos diez años. Fue excelente —no sólo por la cantidad de personas, sino por el gran contenido político que tuvo. Demuestra que las mujeres somos capaces de decir las cosas claramente cuando queremos". Destaca el trabajo previo de organización: "Fue muy importante ese carácter unitario real, olvidando las legítimas diferencias. Esto es un primer paso de fundamental importancia para nuestro futuro conjunto. Debemos seguir trabajando en nuestro objetivo de reconquistar la democracia. Después del Caupolicán, más que nunca tenemos que fortalecer la decisión y la acción conjunta para conquistar la democracia para nuestro pueblo".

Para la abogada **Berta Belmar** "este acto es una demostración fehaciente de la capacidad de la mujer chilena para enfrentar la lucha del pueblo chileno por la democracia. Queda establecido, además, que aún por encima de cualquier interés partidista las mujeres nos hemos comprometido

a buscar una solución integral y radical a los problemas que afectan a la gran mayoría de los chilenos, como son la cesantía la falta de vivienda, la salud, educación, y por sobre todo, luchar por la libertad como principio fundamental para poder iniciar los cambios que requiere con urgencia nuestro país".

Wilma Saavedra, asistente social y ex diputada, sintió que "el acto de madurez, testimonio y compromiso al que llamamos se cumplió con pleno éxito. Después de ese Caupolicán con que terminó 1983, tengo la convicción de que ese 1984, año decisivo en la lucha por la democracia, el gran actor va a ser la mujer. Ese Caupolicán repleto, donde se reforzó el compromiso de luchar por la democracia y poner fin a los signos de muerte, muestra también que la mujer no se va a mantener pasiva en la acción política, sino que va a exigir mucha mayor participación".

Moy de Tohá, la viuda del ministro del Interior de Salvador Allende, confiesa que se emocionó hasta las lágrimas: "No podía creer lo que veía". Las palabras se le agolpan: "Para mí lo más impresionante fue el elemento sorpresa. Jamás imaginé encontrarme con un Caupolicán tan lleno, tan unitario con tanto espíritu creativo y renovador. ¡Fue fantástico! Estoy sorprendida de haber visto cómo se ensambó todo: para aparecer de repente las mujeres opositoras como una sola voz. Esa unidad se vivió en todo momento, desde el escenario a las graderías. Se mostró una di-

REPORTAJE

námica interna muy rica. Creo que tendrán que tomar nota nuestros amigos que a veces se pierden en discusiones estériles".

Que el acto fue profundamente político nadie lo discute. Incluso la opinión que le mereció a las dirigentes feministas **Ana María Arteaga**, **Magali Meneses**, y **Eliana Largo**, lo confirma: "Fue un acto plenamente logrado considerando la asistencia, el clima unitario y muy vital, un muy buen libreto. Valoramos también que no se hayan exaltado personalidades, que se haya roto el esquema tradicional en este tipo de actos donde se aburre al público con interminables saludos(...) Desde el punto de vista de una óptica feminista, el acto no tuvo contenidos específicos de la mujer. Fue un acto de mujeres porque el público estaba compuesto sólo por mujeres, pero el contenido pudo haber sido para un público mixto".

Precisamente el hecho que no tuviera contenidos feministas sino que claramente políticos fue valorado positivamente. Así lo manifiesta, por ejemplo, la socióloga **Helia Henríquez**, quien aparte de la masividad y del carácter unitario, quedó impresionada con la movilización política que mostró el acto. "Quedó claro que hay que remover las estructuras de poder. Fue un acto profundamente político donde las mujeres unidas mostraron su combatividad y decisión. Pocas veces había visto un acto con ese nivel de combatividad y decisión que se hizo evidente al gritar el paro como elemento clave de acción".

SOLIDARIDAD

Cada mujer afectada de alguna manera por la dictadura se sintió interpretada. **Doris Menicó** de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, dice: "Como madre de un detenido desaparecido fue muy emocionante porque toda esa masa de mujeres estaba ahí por todos los derechos de la mujer como dueña

REPORTAJE

de casa, como trabajadora, como pobladora, exigiendo los derechos de todo un pueblo. Me impresionó la valentía y decisión. No hubo distinción social ni de edad, fuimos un solo grito de mujer. La unidad fue impresionante... Vi esa solidaridad de tanta mujer que vibraba junto a nosotros".

La pobladora **Marta Madrid** dirigente de la toma Raúl Silva Henríquez, cuenta: "Para el campamento Silva Henríquez fue una participación excelente, aún se sigue comentando. La unidad fue lo que más motivó a las mujeres. Surgió la inquietud de seguir trabajando unidas para poner fin al Régimen y volver a la democracia".

La dirigente poblacional **Claudia Núñez**, también destaca: "El acto fue una sorpresa, una alegría, fue importante la actitud unitaria, respetuosa y alegre de la mujer. Fue un acto fuerte contra el Gobierno. Ahí nos dimos cuenta de la importancia de estar juntas. Lo que sucedió en el Caupolicán deja un gran desafío para

organizarse y trabajar más en la población (...) La mujer pobladora se sintió identificada y representada con todos sus problemas.

Las jóvenes no se quedan atrás en los calificativos. La estudiante **María Eliana Pereira** indica: "Fue un acto importantísimo. La mujer chilena de toda clase social y que está en estos momentos sufriendo diferentes opresiones, en un acto de unión y solidaridad tuvo el valor —no esperado por algunos chilenos— de reunirse y protestar en forma pacífica y solidaria contra el Gobierno. El contenido fue muy bueno porque se mostraron realidades existentes. Se dio mucha importancia a la parte humana, lo que me gustó mucho, sobre todo por la crisis de violencia que se vive hoy. Me entusiasmó el ambiente de apoyo y unión. ¡Fue el acto más importante del año"! La estudiante **Paulina Modiano** agrega: "Nunca se había levantado una voz unitaria de las mujeres en contra del Régimen. En el Caupolicán realmente se logró dar un carácter unitario lo que es muy importante para proyectar una nueva movilización de las mujeres y una participación más activa. Fue una muy buena manera de terminar el año.

Con sus 50 años de vida activa

en movimientos sociales, **Elena Caffarena** opina: "El acto del 29 es el más exitoso y más impactante de todos los que he participado. Lo que más me impresionó es cómo el guión transformó a los espectadores en participantes del acto mismo". "Ví más decidida a la mujer que a los hombres", dice la actriz **Ana González** que junto a **Ana María Palma** dió vida al guión. "La pasión fue muy notoria. Es evidente que la mujer no puede resistir más. La vehemencia que brotó de las graderías demostró que la mujer está dispuesta a luchar por un sistema democrático al que adhiere profundamente". Y para la educadora **Olga Poblete**, otra mujer de largos años de experiencia, el acto fue de un contenido totalmente nuevo: "Nunca había sentido una comunicación tan estrecha entre lo que se estaba desarrollando en el escenario y lo que ocurría en las graderías. Se originó una especie de comunión. Lo notable es que el mismo tiempo que el guión fue duro, de profundo contenido político, se generó una íntima alegría del estar juntas(...) Este Caupolicán plantea un tremendo compromiso"...

Participaron del acto, aparte de los periodistas, algunos "elemen-

Qué dicen los "señores políticos"

Más de alguna de las miles de mujeres que repletaron el Caupolicán se preguntó la tarde del 29 de diciembre "qué dirían los dirigentes políticos" si vieran lo que eso fue. Pero ningún hombre —salvo periodistas y artistas— pudo tener esa vivencia directa. Y se tuvieron que conformar con los ecos: esposas amigas, hermanas, hijas y compañeras de trabajo o de Partido que no se cansaban de "transmitirles" entusiasmas con esta primera manifestación masiva de mujeres contra el Régimen de Pinochet. Para tener una idea de la opinión que se formaron y de la importancia que atribuyen los "señores políticos" y en general los "señores hombres" al Caupolicán de las mujeres, ANALISIS hizo esta mini encuesta entre algunos connotados opositores. Esto dijeron, en síntesis:

Gabriel Valdés, abogado presidente de la DC y dirigente de la Alianza Democrática: "La información que he recibido del acto del Caupolicán es muy positiva. Se expresó unidad bajo el lema "Por la vida, por la democracia hoy y no mañana" que debe unir a todas las mujeres de Chile. Estimo que esta reunión de movilización femenina, al margen de las ideologías y consignas partidistas y en favor de las grandes causas de la vida, la paz y la solidaridad y la democracia abre un camino decisivo para el futuro inmediato del Chile que buscamos".

Eduardo Loyola, abogado, dirigente del MDP:

"La impresión que me he formado es que fue un acto profundamente unitario. Gente de distintas corrientes o pensamientos ideológicos pudieron unirse en torno a la lucha por la democracia, dejando de lado las diferencias existentes. Lo importante es que este acto de las mujeres hizo superar el 'trauma Caupolicán' dejado infundadamente por el que se hizo en defensa del cobre. Las mujeres dejaron una lección de unidad que los distintos sectores opositores deben recoger para reimpulsar la lucha contra la dictadura".

Jorge Molina, abogado miembro del Consejo de AD: "Al acto de las mujeres en el Caupolicán nos entrega una doble lección política: la primera es que para luchar de verdad contra la dictadura no basta hablar de unidad, sino demostrarla en los hechos como ellas lo hicieron. La segunda, es que no podemos pensar siquiera en construir una sociedad libre, igual y solidaria, en democracia, sin terminar con todas las formas de dominación y exclusión que limitan el papel de la mujer en la vida nacional".

Ernesto Tironi, economista, director del Centro de Estudios del Desarrollo (CED): "Los ecos que me han llegado son tan extremadamente positivos de mucha gente de distintos sectores y condiciones sociales que creo es uno de los actos más importantes que se han hecho en Chile en los últimos años(...) Lo pondría a la altura, guardando las proporciones numéricas, con las primeras protestas, por lo que se vivió allí en términos cualitativos(...) Tocó lo más profundo que le da fuerza a las mujeres para ponerse de pie y las llenó de ánimo, de vida, para llevar adelante sus tareas. Tocó lo que es la vida, tocó también su inteligencia, su



Las manos entrelazadas mientras cantaban a pleno pulmón por la libertad, la justicia y la solidaridad

ts extraños", es decir, hombres. Luis Vera y David Acuña, por ejemplo, fueron piezas vitales en el apoyo artístico. También quedaron impresionados. Para Acuña, "la cosa más fundamental es haber logrado una experiencia distinta de lenguaje, de comunicación. No hubo actores ni público. El resultado fue una maciza expresión política de la mujer chilena". Vera opina que fue "uno de los más importantes actos de los últimos años" y alude a ese concepto de comunión que sintió también Olga Poblete: "Se rom-

pió la distancia entre cúpula y masa. Las convocantes y las convocadas hicieron del acto del 29 un acto de comunión donde se reflejó el sentido más puro de libertad y la madurez política que se adquiere a través del dolor de estos diez años. Reflejaron el anhelo de libertad y democracia y comprobaron que para llegar a ello, la unidad es posible a través de acciones comunes".

Para adelante la tarea continúa. "Hay que trabajar con generosidad y limpieza para curar las heridas que nos infringimos ayer,

fuerza y su capacidad de movilizarse. Y en eso creo que se unieron(...) La unidad vino del espíritu que se vivía, de las cosas que se valorizaron...".

Mario Insunza, médico, dirigente del MDP: "Esa multitud de mujeres que asistió ha sido capaz de demostrar al conjunto de la Oposición que hoy lucha contra la dictadura, que es posible unirse tras propósitos y objetivos que hoy son el clamor de la inmensa mayoría de los chilenos. La consigna que guió el acto -Hoy y no Mañana- es un poderoso llamado de atención de las mujeres a buscar la unidad de acción con el objeto de poner término lo antes posible a la crisis económica, política y moral. El acto es un ejemplo de unidad. Muestra que todos podemos hacer cosas juntos tras los objetivos en los cuales estamos de acuerdo. Es deseable que este grupo de mujeres en el cual están todas las ideologías y posiciones persistiera y fuera capaz de desarrollar otras acciones de unidad para el futuro.(...) Todos debemos comprender que para resolver los problemas de hoy y del futuro por separado, no somos suficientes".

Jaime Castillo Velasco, abogado presidente de la Comisión de Derechos Humanos: "He escuchado opiniones concordantes que resaltan el entusiasmo y el espíritu de concordia y de confianza en un futuro de libertad, justicia y paz. Creo que fue una base para que la mayoría de las mujeres aliente un orden social basado en esos mismo valores".

Ricardo Lagos, abogado y economista, dirigente de la AD: "Quisiera destacar dos puntos respecto a la importancia del acto: primero fue un acto unitario. Y segundo, que, rescatando la autonomía del proceso femenino, lo inserta

dentro del marco global del país por volver a la democracia".

Jaime Hales, abogado, dirigente del Comité contra la CNI: "La enorme proyección de la tarea autoasumida por ese grupo extraordinario de mujeres que decidió unir sus esfuerzos para impulsar la movilización de las mujeres por la construcción de un modo de vida distinto, constituye un llamado de atención para la patria toda. El acto del Caupolicán -que sólo he podido conocer por fotos y relatos- demostró que cuando las cosas se organizan bien resultan bien. Por lo que he sabido, todo salió perfecto y demostró que las mujeres chilenas pueden retomar el liderazgo en la lucha por la democracia, para conducirnos a una nueva realidad. Este acto fue la derrota de la división y del sectarismo, fue la derrota de las posturas excluyentes. Fue la derrota de los criterios arcaicos de la sociedad "patriarcal", fue una nueva luz que entró en las tinieblas cotidianas".

Rodolfo Seguel, presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre y del CNT: "El extraordinario acto unitario realizado por las mujeres chilenas el 29 de diciembre, es una clara expresión del sentimiento de unidad mayoritario en el pueblo chileno. Las mujeres han dado testimonio de que más allá de las legítimas diferencias de opinión, la unidad de los opositores es una necesidad urgente que no admite dilaciones. El clamor unitario manifestado por las mujeres constituye un ejemplo que todos debemos imitar. Debemos empeñar todos nuestros esfuerzos, como ellas lo hicieron, para lograr esa unidad necesaria que nos conducirá a la derrota de la dictadura y a la posterior reconstrucción de la democracia en Chile".

REPORTAJE

en democracia", dice Patricia Verdugo. Y **Graciela Bórquez** siente que el "gran desafío que tenemos después del 29 de diciembre es ser mensajeras del clamor de casi diez mil mujeres que dicen basta a los signos de muerte y ser capaces de que logremos todos juntos, hombres y mujeres 'hoy y no mañana' la verdadera democracia para alcanzar la reconstrucción moral, espiritual, material y cultural que tanto urge a nuestro país".

Para lograr todo eso es que las mujeres no declaramos en "Estado de movilización permanente... sin tregua, sin reposo. En la acción conjunta estamos venciendo el miedo paralizante, venciendo el sectarismo", se coreó en el compromiso sellado el 29 de diciembre en el Caupolicán. Desde luego, en gritos y en la breve intervención de la trabajadora -**María Rozas**- quedó manifiesta la decisión de "encabezar el paro nacional". Una muestra evidente de la decisión expresada. ■

M.O.M.